

X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología  
XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología  
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos  
Aires, 2018.

# **Inicio de un estudio comparativo de las nociones de otro, objeto y angustia en psicoanálisis. Freud-Klein- Winnicott-Bion.**

Eisenberg, Estela Sonia.

Cita:

Eisenberg, Estela Sonia (2018). *Inicio de un estudio comparativo de las nociones de otro, objeto y angustia en psicoanálisis. Freud-Klein-Winnicott-Bion. X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-122/419>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ewym/Mqg>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# INICIO DE UN ESTUDIO COMPARATIVO DE LAS NOCIONES DE OTRO, OBJETO Y ANGUSTIA EN PSICOANÁLISIS. FREUD-KLEIN-WINNICOTT-BION

Eisenberg, Estela Sonia

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Argentina

---

## RESUMEN

Este estudio se enmarca en la propuesta de investigación acerca de la problemática en la construcción del concepto de objeto. En ese marco apunta a ubicar los avatares de las nociones de Otro, objeto y angustia, como estudio preliminar, ubicando dichas nociones en sus diferencias entre Freud, Klein, Winnicott y Bion, dado que todos ellos han de algún modo construido nociones y términos que es preciso diferenciar y que han colaborado para los desarrollos posteriores acerca de esos ítems. Si bien son nociones con las cuales nos encontramos familiarizados, en este trabajo se propone un estudio comparativo, señalando los términos, sin pretender un estudio exhaustivo sobre cada uno de los aportes, sino con el objetivo de situar la transmutación producida en cada teoría y al mismo tiempo las aportaciones para los lineamientos posteriores. Retomar los lo aportado por estos autores nos permite señalar los campos en los que su producción fue posible y la vigencia de las manifestaciones clínicas con las que nos encontramos hoy en día.

## Palabras clave

Otro - Objeto - Angustia

## ABSTRACT

START OF A COMPARATIVE STUDY OF THE NOTIONS OF OTHER, OBJECT AND ANGST IN PSYCHOANALYSIS. FREUD-KLEIN-WINNICOTT-BION

This study is part of the research proposal about the problem in the construction of the concept of object. In this framework, it aims to locate the avatars of the notions of Other, object and angst, as a preliminary study, placing these notions in their differences between Freud, Klein, Winnicott and Bion. Since all of them have in some way constructed notions and terms that, it is necessary to differentiate and have collaborated for the subsequent developments about those items. Although they are notions with which we are familiar, in a work a comparative study is proposed, pointing out the terms, without pretending an exhaustive study on each of the contributions, but with the objective of situating the transmutation produced in each theory and the same time the contributions for the later guidelines. Retaking the guidelines of these authors allows indicating the fields in which their production was possible and the validity of the clinical manifestations with which we find ourselves today.

## Keywords

Other - Object - Angst

## Introducción

Este estudio se enmarca en la propuesta de investigación acerca de la problemática en la construcción del concepto de objeto.

En ese marco apunta a ubicar los avatares de las nociones de Otro, objeto y angustia, como estudio preliminar, ubicando dichas nociones en sus diferencias entre Freud, Klein, Winnicott y Bion, dado que todos ellos han de algún modo construido nociones y términos que es preciso diferenciar y que han colaborado para los desarrollos posteriores acerca de esos ítems.

La pregunta que orienta este trabajo es clínica ya que los modos de intervención en nuestra práctica son solidarios de los modos en que consideramos dichos términos que están presentes en los tratamientos, de acuerdo a la corriente psicoanalítica que fundamenta nuestro accionar.

Este trabajo preliminar intentará brevemente comparar dichas nociones en los autores psicoanalíticos comenzando por su fundador. Dejamos expresado que no incluiremos en este recorrido algunos discípulos de Freud, tal como Abraham o Ferenczi que podrían estar mencionados por sus indiscutibles contribuciones.

Si bien son nociones con las cuales nos encontramos familiarizados, en este trabajo se propone un estudio comparativo, señalando los términos, sin pretender un estudio exhaustivo sobre cada uno de los aportes, sino con el objetivo de situar la transmutación producida en cada teoría y al mismo tiempo las aportaciones para los lineamientos posteriores.

Se deja asentado nuevamente que el interés recae en recortar la dimensión del Otro, el objeto y la angustia, excluyendo puntos sustanciales de las teorías de cada psicoanalista, ya que excede los fines de este estudio comparativo. Retomar los lineamientos de estos autores nos permite señalar los campos en los que su producción fue posible y la vigencia de las manifestaciones clínicas con las que nos encontramos hoy en día.

## 1. Freud

En Freud la noción de Otro es muy temprana ya que es ubicable en el "Proyecto de una psicología para neurólogos" (1950 [1895]) como Otro auxiliador, Otro prehistórico a quien jamás se igualará, en el llamado del ataque histérico, señalando su dimensión de condición necesaria del advenimiento a la existencia del hablante y a la vez, de encuentro imposible ya que cuando algo del otro ocupa su lugar, se presenta lo imposible de igualar. Si bien Freud alude al Otro materno, teniendo en cuenta que esta función se pone en juego antes de que entre en escena la diferencia de los sexos, no solidifica la figura de la madre más que como una función. Podría-

mos decir que esa lectura se mantiene en las diversas corrientes psicoanalíticas. Asimismo, es necesario recordar que Freud acentúa una dimensión del Otro que posee carácter paterno, primer objeto de identificación, lugar de la transmisión de la ley, dando cuenta que la función del Otro freudiana no se agota en lo materno. Por el contrario, tanto su lugar en la cura como su implicancia en la nosología, entrafía la ubicación de lo paterno en la estructura.

Mientras ubica el lugar del Otro auxiliador, con su cara reconducible al cuerpo propio, y con un resto inasimilable, como das Ding, da cuenta de la dimensión del objeto de deseo cuya naturaleza es psíquica y no puede más que realizarse en las huellas, y por otro lado la cara que lo argumenta como hostil, produciendo rechazo a ser incluido en las redes del pensamiento.

Para situar un giro vale recordar “Tres ensayos para una teoría de la sexualidad” (1905) en donde el objeto contingente y parcial de la pulsión tiene existencia en tanto se coordina para la satisfacción con la zona erógena, alterada a tal fin, zona por la cual la pulsión hará su tour, parcialidad que quedará velada frente a la presencia del otro primario de amor.

Es así que Freud distingue claramente el objeto parcial, del objeto unificado, podemos citar tanto “Pulsiones y destinos de pulsión” (1915), como “Introducción del narcisismo” (1914) para verificar esa diferencia, lo cual no invalida su articulación, lo unificado vela lo parcial, que, parafraseando a Freud, en su fondo persiste, válido para el yo como ficción ideal como para el objeto de la elección.

En lo que atañe a la angustia, nos detendremos en esos dos tiempos de su formulación, que no agotan su extensa teoría al respecto. El tiempo de la metapsicología en el que la angustia es el resultado de la libido reprimida, y dado que la defensa no cae sobre la tendencia, ésta no puede más que restar como angustia y luego su última elaboración en “Inhibición, síntoma y angustia” (1925) en donde ya sea como señal, o como irrupción, ésta será el resultado de la confrontación con la castración y sus declinaciones, que dan cuenta del desvalimiento psíquico frente a dicha irrupción. Si hay alguna lectura acerca de la castración, es justamente el desamparo psíquico ante ese “algo” que no se termina de incluir en la trama asociativa, y se mantiene como un exterior inasimilable. Freud es claro cuando ubica que es en el seno mismo del principio del placer que anida el más allá pulsional, y que lo que genera malestar es tratado como si viniera del exterior, nada más caro a los efectos de la segregación e incluso hoy en día podemos ubicar cómo ese “algo” que impone un trabajo a lo psíquico, que no se deja solucionar por el trabajo del pensar se presenta en las muestras de angustia que llevan a la multiplicación de búsquedas de ponerle un nombre a aquello que es parte ajena de uno mismo, el lugar de la alteridad.

## 2. Klein

Para pensar la práctica Kleiniana, tengamos en cuenta que inicia una clínica con niños, novedosa en su época ya que, hasta su propuesta, no se consideraba viable el psicoanálisis con niños porque resultaba peligroso explorar su inconciente, anterior a la latencia. Justamente Melanie Klein no retrocede frente al límite de que un niño es inanalizable y, por otro lado, su técnica continúa vigente dado que considera el juego, no sólo sucedáneo de la asociación li-

bre, sino que ubica en la escena aquello mismo que se consideraba peligroso, como pueden resultar las manifestaciones pulsionales, que atemorizan a los adultos que acompañan al niño, (sin omitir la práctica con pacientes adultos) haciendo de ese núcleo el centro de sus elaboraciones, no retrocediendo frente a la peligrosidad, frente al mal, sino conceptualizándolo hasta situar lo irreductible.

Melanie Klein acentúa a lo largo de toda su obra la dimensión de atributo del objeto, los predicados y argumentos sobre el objeto. Eso involucra tanto al lugar que concede al otro materno como al objeto, tanto parcial como unificado. Los predicados de objeto bueno como gratificador, y objeto malo como lo que frustra la satisfacción, son operadores a partir de los cuales construirá, tanto lo que permite constituir al yo, vía la incorporación de los objetos buenos, casi al modo de la afirmación y en la introyección de los objetos que adquieren el calificativo de hostil, constituyendo el núcleo del superyó, arcaico y feroz. Con la particularidad de que la idealización del objeto bueno culminará con un carácter de malignidad, la maldad de lo bueno.

Podemos pensar su práctica sostenida en ciertos pilares freudianos:

- 1 - “Tres ensayos para una teoría sexual” de dónde tomará el sadismo y lo mantendrá en todos sus desarrollos,
- 2 - “Introducción del narcisismo” donde los objetos están moldeados desde esa lógica, objetos fragmentarios y unificados
- 3- “Más allá del principio del placer”, ya que incorpora la noción de la pulsión de muerte, fuente del sadismo
- 4- “El yo y el ello” dado que se sostiene en una lectura del inconciente a partir de esas instancias. El inconciente kleiniano está estructurado como fantasías pulsionales.
- 5- “La negación”, sobre todo, el carácter predicativo sobre el objeto, bueno/malo, en donde los mecanismos fundantes del psicoanálisis, que tempranamente Freud sitúa en el proyecto, la expulsión y la afirmación son leídos desde la deflexión al exterior de lo hostil del sadismo, su proyección, y la introyección bajo la forma de la incorporación oral. En esa modalidad pulsional oral, lo bueno es tragado, incorporado, lo malo arrojado afuera, escupido expulsado. Teniendo el cuidado de situar que no todo lo introyectado lleva a la identificación.

Es acentuando la línea de los predicados y las significaciones que Melanie Klein se sostuvo planteando clivajes, escisiones y fragmentaciones de los objetos y aún del yo mismo. Si bien aspira a que se produzca la integración, lo irreductible de la pulsión le evidencia la imposibilidad. Para Klein, la dimensión del Otro tendrá un carácter sobre todo materno, el padre, estará presente como posesión materna o como imago de acoplamiento continuo, figura de terror para el niño excluido. En el dispositivo del tratamiento, el peso se encuentra en el valor de imago, la figura fantaseada, es decir capturada y construida por las pulsiones que se personifican en el juego. Es sobre las imago que Klein interactúa en la transferencia, sobre todo la transferencia negativa, puerta de entrada regia para la transposición al exterior del sadismo, haciendo caso omiso a la intervención de los padres. Lo cual demuestra su pensamiento acerca del Otro del niño y sus objetos. El objeto tiene una existencia introyectada que claramente se distingue de aquella incorporación que conduce a la identificación.

Tal como comenta Hinshelwood, Klein en su análisis de Rita, com-

probó la importancia de un objeto introyectado que aterrorizaba a la niña. Llegó a esta confirmación al descubrir la fantasía presente en los rituales para dormir: el “miedo de que un ratón o un pescadito pudieran entrar por la ventana y arrancarle su pescadito”. Este miedo del objeto perseguidor interno constituía una prohibición violenta que no provenía de la madre real, sino de una madre introyectada. En ese aspecto vemos que claramente lo introyectado no por eso implica que el objeto sea reconducido a una identificación, sino que puede situarse en el interior, como una ajénidad, y además pone en evidencia la distinción que Klein introduce entre el otro materno y el otro materno fantaseado.

La angustia tendrá un lugar central ya que la considera el motor del desarrollo bajo una modalidad fóbica que pondrá a los objetos en relación estableciendo una morfología analógica. Sin embargo, para que la angustia funcione como motor del desarrollo, debe haber traspasado la modalidad de la angustia de aniquilación, que, bajo una forma de mudez pulsional, dado que, para Klein la angustia es el afecto de la presencia de la pulsión de muerte, imposibilita su transposición al exterior, impidiendo el juego, tal como lo verifica en el caso Dick.

### 3. Winnicott

Winnicott es el que introducirá fuertemente la idea de provisión ambiental, dando un lugar central a lo materno, bajo la función de la madre suficientemente buena, al punto de situar casi como una fórmula “El bebé, eso no existe”, aludiendo a la imposibilidad de la existencia humana, sino se manifiesta la función de sostén y manejo, que la presencia de lo materno debe asegurar, en una etapa inicial de dependencia absoluta. La madre e incluso el rostro de la madre como espejo, necesario para la identificación, fue una línea que Winnicott tomó a partir del estadio del espejo de Lacan. La función materna asegura simultáneamente, la existencia de los objetos bajo una forma paradójica, paradoja que Winnicott considera que se debe mantener y no resolver. Esta paradoja se organiza a partir de sostener la ilusión de que el objeto que la madre presenta, pueda producir en el niño la creencia de que ese objeto es efecto de su creación. Ese escenario se plasma en una zona intermedia en la que será posible la creación de los objetos y fenómenos transicionales que habilitan una separación, ya que su valor sobre todo consiste en que no se trata de la madre. La idea de objeto transicional se considera uno de los puntos sobresalientes de su teoría ya que rompe con la oposición sujeto-objeto, en tanto considera la idea de un objeto subjetivo al comienzo alucinatorio, pero que será el comienzo de la existencia de los objetos del mundo. Esta posibilidad de la existencia de los objetos, prospera hacia la creación a partir de esa oferta materna de un objeto, cuya creación que se produce en una zona intermedia que trasciende la espacialidad adentro-afuera, pensamientos respecto del objeto que se encuentran en la base de los desarrollos posteriores en psicoanálisis

Por ahora podríamos argüir que, lo parcial, lo imposible de ubicar euclidianamente, lo inasimilable y no especular, son términos necesarios para construir el concepto de objeto *a* como invención lacaniana.

Por otro lado, y atendiendo a todo su valor actual, es interesante en Winnicott la noción de deprivación que le permite ubicar aque-

llas conductas que van desde el barullo infantil, la voracidad, hasta acciones que comprometen lo social los pequeños hurtos, que en la adultez pueden transformarse en las compras o consumos compulsivos. Atribuye estas expresiones a una función de llamado al Otro para que vuelva a ocupar una función que pareció abandonar o sustraerse. En ese sentido, Winnicott les otorga a esas acciones un estatuto esperanzador en tanto son un llamado y una señal de que hay una acción del Otro que merece ser repensada.

Para que aparezcan dichas acciones debe haber acontecido la constitución de lo que Winnicott llama el ego, y que se conmueve a partir de alguna falla ambiental.

Dicho ego será integrado si pudo atravesar indemne la angustia inconcebible que lleva a la desintegración con la consecuente despersonalización, a la idea de una caída interminable, desorientación temporo-espacial, una falla en la integración del cuerpo en una unidad y una imposibilidad de construir una continuidad existencial.

Es menester recordar que Winnicott se separa de Klein en varios puntos, pero sobre todo en no considerar la pulsión de muerte y sostener que la destrucción no obedece al sadismo actuante, sino acentuar su vertiente creadora y aquello que permite conjuntamente la permanencia del objeto.

De modo las dificultades de la integración del ego no las atribuye a la irrupción pulsional con el consiguiente desvalimiento psíquico, sino en todo caso a una falla ambiental.

Podríamos por nuestra parte agregar que las manifestaciones del malestar que atenta contra el sujeto o su entorno, no son ajenas al lugar otorgado al Otro.

### 4. Bion

Podemos considerar que Bion reabre un campo, iniciado por Freud, respecto del tratamiento de las secuelas de la guerra. La modalidad del tratamiento de las catástrofes, lo lleva a ubicar justamente la angustia como catastrófica. Su invención del trabajo en pequeños grupos sin líder, plantea una lógica que fue retomada por el estudio de los grupos terapéuticos y en el ámbito de la transmisión del psicoanálisis se encuentra en la base de la formación de los carteles en las escuelas psicoanalíticas.

Que podamos releer a Bion, permite orientarnos acerca de las problemáticas frente a las situaciones que se presentan como avasallamientos subjetivos, más allá de lo que lo ocasione, que implicará la singularidad del caso.

Retomemos el estudio comparativo. Con Freud partimos de que la falta de un objeto adecuado que cancele la tensión que acarrea la necesidad funda la condición de un aparato psíquico, cuyo motor es justamente la imposibilidad del encuentro que relanza el trabajo psíquico en una nueva economía sostenida en la tensión del deseo. En los psicoanalistas ingleses, particularmente en Klein y en Bion, se parte de la frustración que acarrea la ausencia, en Melanie Klein, leído como malignidad, bajo la forma del par frustración-gratificación, solidarios de los instintos de agresión y de amor, mientras que Bion construye una teoría del pensamiento y un aparato para pensar, afirmando que el modo de tratar con el objeto en el pensamiento. denotará diversas respuestas, neurótica o psicótica. El pensamiento será para él el resultado de la experiencia emocional. De modo que Bion construye un aparato para pensar y elaborar la

ausencia del objeto. Fiel a la escuela inglesa, nuevamente vemos la condición materna como necesaria para el psiquismo, en Bion con una función particular que llama "Reverie" que hace de este Otro materno continente de las emociones que superan al lactante, las emociones negativas serán evacuadas mediante la identificación proyectiva bajo un modelo oral-anal análogo fisiológico del aparato digestivo. Su función es entonces permitir la tolerancia a la frustración, digiriendo la ausencia de gratificación del objeto produciendo lo que Bion llamará la No-cosa, un no-objeto "adentro" que es la base del pensamiento, más allá de los calificativos bueno o malo. Vemos que la función del Otro y la noción de objeto se co-pertencen, dado que es la madre la que tomará los elementos de la percepción sensorial del bebé y las traspondrá, como en un sistema de escritura a elementos que permitirán una valoración simbólica. En su teoría del pensamiento, Bion plantea la noción de una función que llamará alfa que pondrá en funcionamiento el otro materno ofreciendo la posibilidad de procesar psíquicamente los contenidos del psiquismo del bebé a los que llama elementos beta. Esto constituirá la condición necesaria para que los objetos tengan existencia en el pensamiento. Un objeto que no entra en el pensamiento como no-objeto, no existe, o en el peor de los casos tiene una existencia con apariencia exterior amenazante, que bajo la identificación proyectiva adquieren la particularidad de fenómenos y objetos bizarros, partículas desprendidas del yo que cobran autonomía e independencia del dominio yoico, dejando a éste a merced de la angustia. Para Bion la esquizofrenia fue la nosología que le permitió ordenar y recortar los lineamientos kleinianos de la posición esquizo-paranoide, y la angustia paranoide quedará incluida en ella. Destacó la preponderancia de los impulsos destructivos en la esquizofrenia, tan intensos que incluso los impulsos de amor quedan sepultados por ellos y se convierten en sadismo. Del cual deriva un temor constante a la aniquilación, inminente fuente de la angustia.

### Conclusiones

En este abordaje parcial hemos intentado una aproximación a las semejanzas y diferencias entre los autores considerados como la escisión dentro del psicoanálisis freudiano, la "Escuela inglesa". Si bien hemos tomado como eje la función del Otro, el objeto y la angustia, también ubicamos que la lectura de Klein toma elementos como la pulsión de muerte y esto es discutido por Winnicott, dado que él acentúa el carácter creador de la agresión que asegura la permanencia del objeto y no la expresión del odio. El caso de Bion al poder ordenar los lineamientos kleinianos tuvo la posibilidad de ir más allá de su maestra y organizar una teoría del pensamiento y un aparato para pensar. Los autores que hemos escogido representan la muestra más significativa y no homogénea, de ese momento de producción teórica en el mundo anglosajón, cuestión que sirvió de base para su cuestionamiento posterior y creación de teoría en otro mundo, el francés.

No es posible entender gran parte de las elaboraciones de la escuela francesa sin basarnos en éstos, sus antecesores.

### **BIBLIOGRAFÍA**

- Bion, W. *Volviendo a pensar*. Buenos Aires, Argentina: Hormé -Paidós Editores, 2013.
- Freud, S. (1950 [1895]). *Proyecto de Psicología* en *Obras Completas I* (pp.323-436). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores, 1992.
- Freud, S. (1905) *Tres ensayos de teoría sexual*, AE VII: 109-222 Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores, 1992.
- Freud, S. (1914) *Introducción del narcisismo*, AE XIV:65-98. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores, 1992.
- Freud, S. (1915) *Pulsiones y destinos de pulsión*, AE XIV:105-134. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores, 1992.
- Freud, S. (1923) *El yo y el ello*, AE XIX: 1-66. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores, 1992.
- Freud, S. (1925) *La negación*, AE XIX:249-276. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores, 1992.
- Freud, S. (1925) *Inhibición, síntoma y angustia*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores, 1992.
- Hinshelwood, R.D. *Diccionario del pensamiento kleiniano*. Amorrortu Editores, 1989.
- Klein, M. *Algunas conclusiones teóricas sobre la vida emocional del lactante*. Obras completas. Tomo III. Ed. Paidós-Hormé 1978.
- Lacan, J. *Seminario 10. La angustia 1962-63*. Buenos Aires, Argentina: Paidós, 2006. Trad. Enric Berenguer.
- Winnicott, D. *Realidad y juego*. Editorial Gedisa Barcelona, 1993.